



Cròniques

Viatgeres



25 Feria del Libro de Buenos Aires

Por Alfonso Moreira

Organizada por la Fundación El Libro se celebró del 16 de abril al 3 de mayo pasados la vigésimoquinta edición de la Feria del Libro de Buenos Aires. Tal y como recordó su director en el acto de inauguración, lo que comenzó como una reunión semiclandestina -bajo gobierno militar- se ha configurado como uno de los acontecimientos de mayor envergadura para el mundo editorial de lengua castellana con un impacto comparable al Liber que se celebra cada año en nuestro país.

Aunque la industria editorial argentina no pasa por su mejor momento -la que fuera el foco editorial principal durante décadas figura en la actualidad en números globales detrás de España, Brasil, México e incluso de Colombia- la extraordinaria cantidad y calidad de escritores y lectores de nacionalidad argentina contribuyen a convertir a la ciudad porteña en una auténtica fiesta durante las fechas señaladas.

Ciudad eminentemente nocturna, literaria y conversadora, llena de cafés y librerías, Buenos Aires se vuelca con los autores nacionales y foráneos que visitan la ciudad con motivo del evento. Además de las actividades comerciales derivadas de su carácter de feria internacional, la Feria alberga la celebración de actividades paralelas relacionadas con el mundo del libro. Durante la semana anterior a la inauguración, libreros, editores, docentes y bibliotecarios celebran sus respectivos congresos y jornadas con el apoyo logístico y mediático de la Fundación El Libro. Para los bibliotecarios llegados del otro lado del Atlántico resulta ejemplar y alentador comprobar cómo los colegas argentinos han conseguido hacerse un lugar en la cadena del libro, esa que va del autor al lector.

La celebración de la XXXIII Reunión Anual de Bibliotecarios Argentinos -ver sección noticias en este mismo número- en el marco de la Feria del Libro debe servirnos de ejemplo para iniciar una colaboración efectiva con los profesionales del sector editorial como apoyo a nuestras actividades ante el evidente abandono y dejadez de los responsables culturales de nuestra sufrida comunidad autónoma. Los intereses del mundo bibliotecario pueden y deben coincidir con los de gremios como libreros y editores acostumbrados a bregar con las vicisitudes diarias y con un impacto mediático muy superior al nuestro.

Bombardeen Buenos Aires con libros era la propuesta de Radarlibros, el muy recomendable suplemento cultural del diario Página 12. Las enormes proporciones de la muestra y el gran número de actividades paralelas programadas -más de 2000 presentaciones, mesas redondas, etc.- sirven a los críticos culturales de los excelentes periódicos porteños como excusa para acusar a la Feria como la perfecta muestra de la trivialización del libro. Las dos semanas largas que suceden al discurso inaugural del Presidente de la Nación -*recalquemos, una vez más, el rol protagonista que tienen, en el desarrollo de la nación, los*- sirven de marco perfecto para que afloren las pasiones, los odios y las alegrías del que podemos considerar como el pueblo más literario del mundo -con permiso del francés-. La afortunada celebración del centenario del nacimiento del más europeo de los autores argentinos, Borges, sirvió como pretexto de numerosas actividades en torno a su figura bajo el título genérico *Queríamos tanto a Georgie*.

Es la Argentina una sociedad capaz de combinar la organización de unas jornadas bibliotecarias de interés excepcional con asistencia de numerosos profesionales de otras latitudes de América y Europa -felicitaciones a ABGRA por ello- y perfectamente integradas en el mundo editorial, con la realidad de una Biblioteca Nacional ajena al panorama profesional propio. La institución dirigida en su día por Borges cuenta desde hace seis años con un edificio de nueva planta situada en el barrio de Recoleta, vecino del lugar de celebración de la Feria del Libro, y publica cada domingo una página informativa sobre sus actividades en diversos diarios de la capital. Sin embargo, el estupendo lema de la misma -*BN, la memoria de todos*- oculta la realidad de una institución aislada dentro del sistema bibliotecario propio, con una programación a mayor gloria de sí misma que deja de lado los aspectos funcionales propios de una institución de sus características. Claro que siempre podremos hacer que la culpa recaiga en la trivialización anteriormente señalada, la postmodernidad o el minimalismo racional en el que tan comodamente vivimos instalados.

Por eso resulta tan reconfortante compartir durante unos días las actividades de los colegas de la ABGRA que tan estupendamente nos acogieron y comprobar como la lucha, el empuje el trabajo y la competencia profesional ejercidas de modo constante obtiene, en ocasiones, su recompensa. Ya falta menos para volver a Buenos Aires, la cita será en el año 2004, el motivo será el Congreso de la IFLA. Buena suerte hasta entonces amigos.

✍

